

Petra: Amores Perros...

“Me esconderé para mirarte
Bailar y sonreír
Y escucharte
Cantar, después reír
Déjame que me vuelva
La sombra de tu sombra
La sombra de tu mano
La sombra de tu perro”

Jacques Brel

Ne me quitte pas (“No me dejes”)

1. Petra: lo que el Teatro nos enseña

La obra teatral “Petra”, montada en base a la producción fílmica “Las amargas lágrimas de Petra Von Kant” de Fassbinder es un melodrama enteramente femenino y magníficamente actuado por 5 talentosas actrices mendocinas.

La misma se desarrolla por completo en la vivienda-estudio de la diseñadora de modas Petra von Kant: recientemente separada de su marido, vive con Marlene, su secretaria-esclava que exhibe una simbólica y a la vez sonora mudez. Su chispeante amiga y confidente Sidonie le presenta a Karin, una joven de origen humilde, Petra se enamora locamente de ella y le promete que va a convertirla en una famosa modelo.

El cuadro se completa con la madre de Petra, acomodada mujer, solo interesada en sus cosas.

Sobre el escenario, los elementos justos: la cama de Petra, sobre una tarima, domina el centro de la escena. A la derecha el atril donde trabaja Marlene. Sobre la tarima central el teléfono de época se erige como conexión con el mundo exterior y tendrá un papel destacado en el transcurso de la obra. Atrás una lámpara, diarios, revistas, unos vasos y botellas.

Es la casa de Petra, un universo femenino colmado de un glamour asfixiante y vacío que ella misma ha creado. En esa atmósfera de amor y dolor cinco grandes actrices hacen su trabajo.

El tema de la soledad atraviesa a todos y cada uno de los personajes. En esta historia de amores y desamores, de encuentros y desencuentros, cada uno de los 5 personajes se encontrará con su goce.

Lo fálico circula en relación a personajes que nunca aparecen en la obra, sino en el discurso de las protagonistas: el padre de Petra, los ex, un amante ocasional de Karim, etc. Así lo masculino deja sus huellas desde lo externo, apareciendo siempre como lo éxtimo de este universo enteramente femenino.

Petra está toda la obra al borde del abismo, aún en el momento de su máximo placer en el encuentro con Karim, hay una falsa alegría, una falsa emoción que preanuncia su estrepitosa caída. Y es en el momento de un festejo –el cumpleaños de Petra- donde el cinismo, la falsedad y la crueldad femenina aparecen con todo su esplendor, para mostrarnos la verdad que se hallaba oculta debajo de tanto adorno kistch (encarnado en un preciso cotillón de cumpleaños que la eficaz Sidonie acerca).

La supuesta fiesta acaba en tragedia: llantos y gritos develan un infierno de hipocresía, dolor y frivolidad que se escondía por debajo. La Petra déspota y poderosa, esforzada trabajadora de semblantes decadentes, muestra por fin, su infinita vulnerabilidad.

La mirada de Fassbinder sobre las relaciones humanas quedan expresadas en la crudeza de los parlamentos, pero solo aparecen en toda su expresión, en la potencia expresiva de las actrices y sus cuerpos, subrayadas por un sutil y erótico vestuario y la encantadora música de Nina Simone en varios pasajes de la obra.

2. De Amores Perros

En un mar de tempestuosos lazos sintomáticos, hay uno de ellos que me interesa destacar, el de Petra con Marlene. La obra abre con el escenario en penumbras, sobre la cama Petra duerme su glamoroso sueño, mientras su fiel criada Marlene, sobre un costado, trabaja afanosamente confeccionando las prendas que luego su ama sabrá usufructuar en provecho propio. Marlene se levanta de su silla de trabajo y se dirige sigilosamente hacia la cama. Allí comienza con gestos suaves y temerosos a acariciar a Petra, dejándonos entrever, desde el principio su servil amor hacia ella.

Esa posición que Marlene sostendrá a lo largo de toda la obra, respecto de su posición amorosa, me llevó inmediatamente a pensar en un interesante libro, que narra la vida de una de las mujeres que Freud analizó, aquella que se conoce como “La joven homosexual de Freud”.

El libro en cuestión lo escribieron dos mujeres, Inés Rieder y Diana Volgt y lleva por título: “Sidonie Csillag. La joven homosexual de Freud”.

Sidonie Csillag (1900-1999) no es sino el “alias” de esta mujer, que vivió intensamente su vida, y que es entrevistada profusamente durante varios años, por las 2 autoras, estudiosas del discurso lésbico.

¿Qué enseña Sidonie a través de su caso, tratado por Freud y luego re-trabajado por Lacan?

Que hay una posición de goce frente al amor que podría definirse, en palabras del psicoanalista Jean Allouch, como “perrería amorosa”, es decir amar como un perro.

Así ama Marlene a Petra. Amar a alguien (a “alguna” en este caso) como un perro es estar siempre allí, fiel en la espera, bailar de alegría cuando llega o cuando nos dirige su atención, hacerse presente al menor de sus llamados (Marlene pone su mano a modo de cenicero cuando Petra fuma para que descargue sus cenizas). Amar como un perro es seguirlo dócilmente, sentarse a sus pies, disfrutar del más mínimo contacto o estremecerse ante sus caricias no eróticas. Amar como un perro es quedarse sin voz, sin palabras ante el amo (Marlene no habla en toda la obra, solo canta un trozo de una bella y triste canción de amor), es manifestarle un amor sin fisuras, indicarle que no está solo en el mundo y que vive para él. El “amor perro”, como posición de goce, se trata de un amor ejemplar en cuanto a la fidelidad.

Marlene es la 3ra en la relación entre Petra y Karim, excluída pero siempre presente, parece querer mostrar la lección de amor: *“Mira cómo se ama a una mujer. Mira cómo ama una mujer: como un perro”*.

Subrayo el hecho de ser un amor “ejemplar”, es decir, que brinda ejemplo. Da a ver, enseña. Marlene enseña lo que es el “amor perro” y su posición irreductible e irrenunciable frente a su goce, en la última escena.

Karim ha vuelto con su marido, (su posición de goce es en referencia al falo) y Petra llora desconsoladamente el abandono de su amada. La dimensión brutal de la soledad se hace presente para Petra, quién por primera vez en toda la obra dirige su mirada hacia Marlene, descubriendo que siempre estuvo allí, amándola servilmente. Entonces Petra le ofrece un nuevo tipo de relación, no basada en el servilismo y la dominación. Pero Marlene es consecuente con su goce y su enseñanza, no está dispuesta a ocupar el lugar de Karim, la elegida en el amor. Marlene toma sus cosas y se marcha. No está dispuesta a renunciar a su posición de goce, se marcha. ¿Quizás en búsqueda de un nuevo Amo?

DANIEL BOROMEI – MÓDULO: “Políticas del espectáculo”

